

# El 'efecto Ségolène Royal'

- La fulgurante ascensión de la candidata socialista se debe a la irritación con unas élites indiferentes

RAIMON OBIOLS\*

Francia es un país de erupciones súbitas. En noviembre de 2005, una grave crisis social e identitaria (consecuencia de la discriminación, de los guetos, de la precariedad y el paro juveniles, de la inseguridad y la violencia) produjo el incendio de las *banlieues*, donde ardieron 10.000 coches. Un año más tarde, Francia aparece como un país fatigado y disponible para la aventura, para bien y para mal. Ojalá emprenda la bella aventura que parece apuntar la victoria espectacular de **Ségolène Royal** en las primarias del partido socialista.

Las élites *enteradas* ni siquiera habían querido tomar nota de que era una presidenciable creíble. Uno de los más veteranos y prestigiosos periodistas parisinos, **Alain Duhamel**, publicó el pasado enero un libro sobre los posibles candidatos (*Les prétendants 2007*, Plon) y de forma ostensible y deliberada se negó a dedicar unas líneas a la que ahora es candidata.

EN LA fulgurante ascensión de **Ségolène Royal** hay una primera explicación evidente: la irritación de la gente ante unas élites indiferentes y aparentemente inamovibles. La inacabable presidencia de **Chirac** (un señor que, hay que recordarlo, ya era ministro en mayo de 1968) ha llevado esta fatiga al límite de la irritación, en un contexto de mala situación económica y social.

La campaña de las primarias del Partido Socialista ha sido, en este sentido, muy ilustrativa. Que **Fabius** y **Strauss-Kahn** hayan podido caer en la extrema torpeza de ironizar sobre la condición femenina de **Royal** ("¿Quién va a ocuparse de los niños?", dijo el primero, y "Habría hecho mejor quedándose en casa en vez de venir a leernos sus recetas de cocina", el segundo) solo puede entenderse si se tiene en cuenta a qué punto de aislamiento y miopía ha llegado una élite política envejecida e indiferente, claramente por detrás del sentido común de su pueblo, no solo en los asuntos de la igualdad de género sino en otras numerosas cuestiones.

El efecto que ha catapultado a **Royal** a la victoria es la contradicción entre la exasperación y la esperanza de la gente, entre la fatiga y las ganas de participar. Es una tensión que está siempre en el origen de cualquier nuevo ciclo político. El *efecto Ségolène* se explica en gran medida por el hecho de que la candidata socialista ha sabido comprender la impaciencia de mucha gente ante unas instituciones que parecían confiscadas y agotadas. Ha visto cuál era la cuestión política más viva, más germinal: la exclusión del pueblo, la marginación de la gran mayoría del campo político y social. Y ha tenido el coraje de plantear algunas cuestiones que una izquierda autosuficiente consideraba tabús (la seguridad, la autoridad, los problemas escolares, el control popular de la gestión de los políticos, la democracia participativa).

**Ségolène Royal**, con una libertad de tono y un estilo que respondía a la voluntad de renovación de los socialistas, y que ha entrado en sintonía con una amplísima demanda popular de renovación política, ha ganado la batalla de las primarias. Lo ha hecho con gracia y talento. Pero hasta el escrutinio de las presidenciales del 2007 deberá recorrer un largo y difícil camino. Tendrá que concretar más sus propuestas, en particular sobre Europa; unir y movilizar al conjunto de su partido y, más allá, al conjunto de la izquierda y de la mayoría del electorado.

EN FRANCIA, esta idea de la sabiduría político-electoral más convencional, según la cual las elecciones se ganan siempre en el centro, debe ser puesta en entredicho. Un objetivo evidente de **Ségolène Royal** es recuperar un electorado popular que la izquierda ha perdido y que en parte ha ido a parar al Frente Nacional de **Le Pen**. Algunos de sus gestos, algunos de los temas que ha elegido, pueden ser interpretados en esta clave. Esta es una crítica que se ha repetido ante la candidata. No se puede combatir el populismo con más populismo, dicen algunos. Y tienen razón. Pero hay que añadir inmediatamente un par de cosas. Primera, que la izquierda se equivoca gravemente cuando cede al populismo de derechas temas y problemas que son vivos y espinosos dentro de la sociedad.

EN SEGUNDO lugar, que el estilo de la candidata en estas primarias socialistas, y sobre todo el eco popular que ha obtenido, representan, con sus claroscuros, el camino de una renovación de la política. Expresan la exigencia popular de una renovación de la política, la demanda mayoritaria de una política que tenga sentido, que tenga autenticidad y sinceridad. Que recupere un nuevo "deseo de futuro", utilizando el lema de la campaña de **Ségolène Royal**. Esto es hoy una cuestión vital, y no solo en Francia.

\*Diputado en el Parlamento Europeo.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya, el 18 de noviembre de 2006